

CAPÍTULO IV.

*Del gran deseo que tuvo Jesús de padecer y morir por nuestro amor.*

1. ¡Cuánta ternura y amor! ¡cuantos títulos á nuestra caridad hay envueltos en aquella revelacion que hizo nuestro divino Redentor de los motivos de su venida sobre la tierra, cuando dijo que habia venido para traer á las almas el fuego del divino amor, y que no tenia otro deseo que el de ver encenderse esta santa llama en todos los corazones de los hombres <sup>1</sup>! En seguida añadió, que deseaba ser bautizado en el bautismo de su propia sangre; no para lavar sus propios pecados, pues era impecable, sino los nuestros que habia venido á expiar con sus padecimientos. La pasion de Jesucristo, dice san Buenaventura, es llamada bautismo, porque nosotros somos purificados en su sangre<sup>2</sup>. Y despues de esto, nuestro amable Jesús para hacernos

<sup>1</sup> Ignem veni mittere in terram, et quid volo nisi ut accendatur? (*Luc. XII, 49*).

<sup>2</sup> Passio Christi dicitur baptisma, quia in ejus sanguine purificamur. (*S. Bonav.*).

comprender todo el ardor del deseo que tenia de morir por nosotros, dice con las expresiones mas dulces del amor, que experimentaba vivas angustias porque se dilataba el tiempo en que debia cumplirse su pasion: ¡tan grande era su deseo de padecer por nuestro amor! Ved aquí sus amorosas palabras: «Hay un «bautismo en el que debo yo ser bautizado, «¡y cuánta es mi angustia hasta que se perfeccione <sup>1</sup>!»

2. ¡Ah! Dios abrasándose de amor por los hombres! ¿qué mas podiais Vos decir y hacer para ponerme en la necesidad de amaros? ¿Y qué bien tan grande debia, Señor, procuraros mi amor, para que por obtenerle, hayais querido morir y deseado tanto la muerte? Si uno de mis criados hubiera solo deseado morir por mí, se adquiriria seguramente mi amor: ¡y podré yo vivir sin amaros con todo el amor de mi corazon, á Vos mi Rey y mi Dios, que habeis muerto por mí, y con un tan gran deseo de morir por conseguir mi amor!

3. Sabiendo Jesús que era llegada su ho-

<sup>1</sup> Baptismo habeo baptizari, et quomodo coaretor usquedum perficiatur! (*Luc. XII, 50*).



ra de pasar de este mundo á su Padre, habiendo amado á los suyos, los amó hasta el fin <sup>1</sup>. San Juan dice que Jesús llamó hora suya la hora de su pasion, porque como escribe un piadoso comentador, este fue el momento de la vida mas ardientemente deseado por nuestro divino Redentor, el momento en que, sufriendo y muriendo por el hombre, queria hacerle comprender el inmenso amor que le tenia. Para el que ama es muy dulce la hora en que padece por el objeto amado <sup>2</sup>, porque el padecer por el amigo es el medio mas propio para manifestar el amor del que ama, y para cautivar el amor del objeto amado. ¡ Ah! mi tierno Jesús, es pues para mostrarme la grandéza de vuestro amor el que no hayais querido confiar á ningun otro sino á Vos la obra de mi redencion. ¿ Tanto os interesaba mi amor, que habeis querido sufrir hasta este punto para obtenerle? ¿ Y qué mas hubiérais podido hacer si tuviérais que ganar el amor de vuestro divino Padre? ¿ Qué mas

<sup>1</sup> Sciens Jesus quia venit hora ejus, ut transeat ex hoc mundo ad Patrem, cum dilexisset suos... in finem dilexit eos. (*Joan. XIII, 1*).

<sup>2</sup> Amantis illa hora est qua pro amico patitur. (*Barr. apud Spon.*).

hubiera podido padecer un criado para captarse el afecto de su señor, que lo que Vos habeis sufrido para ser amado de mí, esclavo vil é ingrato?

4. Pero, ved aquí á nuestro amable Jesús en la víspera de ser sacrificado sobre el altar de la cruz por nuestra salud. En esta noche venturosa que precedió á su pasion, oigamos lo que dice á sus discípulos en la última cena que tuvo con ellos. Yo he deseado con un deseo ardiente comer esta Pascua con vosotros <sup>1</sup>. Examinando san Lorenzo Justiano estas palabras, asegura que todas ellas fueron expresiones del amor <sup>2</sup>. Como si nuestro amable Redentor hubiera dicho: Ó hombres, sabed que esta noche en la que comenzará mi pasion, es el tiempo mas deseado de mi vida y por el que mas he suspirado, porque este es puntualmente el tiempo en que por mis padecimientos y por mi cruel muerte os haré conocer cuánto os amo; y por esto os obligaré á amarme con el mayor amor que sea posible. Dice un autor que en la pasion

<sup>1</sup> Desiderio desideravi hoc pascha manducare vobiscum. (*Luc. XII, 15*).

<sup>2</sup> Desiderio desideravi, caritatis est vox haec.



de Jesús la omnipotencia divina se unió con el amor. El amor quiso amar al hombre con toda la extension de la omnipotencia, y la omnipotencia quiso ayudar al amor con toda la extension de su deseo.

¡ Oh Dios infinito ! Vos mismo os habeis entregado todo á mí, ¿ y cómo despues de esto puedo yo no amaros con todas las potencias de mi ser ? Yo creo, sí, yo creo que Vos habeis muerto por mí : ¿ y cómo os amo yo tan poco que me olvide tan frecuentemente de Vos , y de todo lo que habeis padecido por mí ? ¡ Ah ! ¿ por qué , Señor , contemplando vuestra pasion no me veo inflamado del todo en vuestro amor ? ¿ Por qué no soy ya todo de Vos como tantas almas santas , que considerando vuestras penas han llegado á ser la dichosa conquista de vuestro amor , y se han entregado del todo á Vos ?

5. La esposa de los Cantares decia que todas las veces que su esposo la introducía en la bodega de la pasion , se sentia tan acometida del amor divino , que lánguida toda de amor se veia precisada á buscar algun alivio á su corazon herido <sup>1</sup>. ¿ Y cómo es posible que

<sup>1</sup> Introdixit me in cellam vinariam : ordinavit in me

considerando la pasion de Jesucristo no quede el alma herida , como de unas flechas de amor , por aquellos dolores , por aquellas angustias que tan cruelmente hicieron padecer al alma y al cuerpo de su muy amado , y no se vea forzada con una dulce violencia á amar á quien tanto la ha amado ?

¡ Oh Cordero sin mancha ! yo os miro sobre esa cruz descarnado , ensangrentado y desfigurado ; mas ¡ cuán bello y cuán amable me pareceis ! Si , porque todas esas llagas que veo en Vos , son para mí otras tantas señales y pruebas ciertas del grande amor que me teneis . ¡ Ah ! si todos los hombres os contemplasen frecuentemente en aquel estado en que un dia fuisteis presentado en espectáculo á toda Jerusalem , ¿ quién podria dejar de enamorarse de vuestro amor ? Amable Maestro mio , aceptad mi amor : yo os consagro todos mis sentidos y toda mi voluntad . ¿ Y cómo puedo yo negaros ninguna cosa , puesto que Vos no me habeis negado ni vuestra sangre , ni vuestra vida , ni todo lo que sois ?

6. El deseo que tenia Jesús de padecer

caritatem : fulcite me floribus , stipate me malis : quia amore langueo . ( Cant. II , 4 ).



por nosotros era tan grande, que en la noche que precedió á su muerte, no solo fué voluntariamente al huerto donde ya sabia que los judíos debian ir á prenderle, sino que sabiendo tambien que el traidor Judas se acercaba con una tropa de soldados, les dice á sus discípulos: Levantaos, vamos; hé aquí se acerca el que me ha de entregar <sup>1</sup>. Quiso además salir él mismo á su encuentro, como si ellos hubieran venido, no para arrastrarle al suplicio de la cruz, sino para hacerle subir al trono de un grande imperio. ¡Oh mi dulce Salvador! ¿por qué caminais delante de la muerte con tan gran deseo de morir por nosotros? Para mostraros, dice, el amor que os tengo. ¿Y yo no tendré deseo de morir por Vos, ó Dios mio, para demostraros tambien el amor que os tengo? Sí, Jesús mio, muerto por mí, yo tambien deseo morir por Vos. Hé aquí mi sangre, mi vida, todo os lo ofrezco. Vedme aquí dispuesto á morir por Vos cuándo y cómo os agradare. Aceptad este pequeño sacrificio que os hace un miserable pecador, que hasta este momento os ha ofen-

<sup>1</sup> Surgite, eamus: ecce qui me tradet prope est. (Matth. xxvi, 46).

dido, pero que ahora os ama mas que á sí mismo.

7. San Lorenzo Justiniano considera aquel *sitio* que pronunció Jesús al morir sobre la cruz, y dice que esta sed no provenia de necesidad, sino del amor encendido que Jesús nos tenia <sup>1</sup>. Así que, con aquella palabra no tanto quiso manifestarnos la sed de su cuerpo, como el deseo que tenia de morir por nosotros, demostrándonos con tantos padecimientos no solo su amor, sino el deseo que tenia de ser amado de nosotros. Santo Tomás dice tambien: Por esta palabra *tengo sed*, se manifiesta el ardiente deseo de la salud del género humano <sup>2</sup>. ¡Ah Dios de amor! ¿es posible que un tal exceso de bondad quede sin correspondencia por nuestra parte! Dicese vulgarmente que el amor se paga con amor: pero vuestro amor, ¿con qué otro amor será jamás pagado? Para compensar el amor que os llevó hasta morir por nosotros, seria necesario que otro Dios muriera por Vos. Pues bien, Señor, ¿cómo habeis podido decir que

<sup>1</sup> Sitis haec de ardore nascitur caritatis.

<sup>2</sup> Per hoc *sitio* ostenditur ardens desiderium de salute generis humani. (In cap. 19, lect. 3).



vuestras delicias eran el estar con los hombres, cuando no recibís de ellos sino injurias y malos tratamientos? El amor, pues, ha trocado para Vos en delicias los dolores y los ultrajes que habeis sufrido por nosotros.

8. ¡Oh mi amabilísimo Redentor! yo no quiero resistir mas á vuestras finezas, yo os doy todo mi amor. Entre todas las cosas Vos sois y habeis de ser siempre el único objeto querido de mi alma. Os habeis hecho hombre, á fin de tener una vida que dar por mí: yo quisiera tener mil vidas que sacrificar por Vos. Yo os amo, bondad infinita, y quiero amaros con todas mis fuerzas. Yo quiero hacer todo cuanto pueda por agradaros; Vos, inocente, habeis sufrido tanto por mí: yo, pecador, que he merecido el infierno, quiero sufrir por Vos cuanto os agradare. Ayudad, Jesús mio, por vuestros merecimientos este deseo que Vos mismo me habeis dado. ¡Oh Dios infinito! yo creo en Vos, yo espero en Vos, yo amo á Vos. María, madre mia, interceded por mí. *Amen.*

## CAPÍTULO V.

*Del amor que Jesús nos ha manifestado legándonosnos á sí mismo en alimento antes de su muerte.*

1. Sabiendo Jesús que era llegada su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado á los suyos, los amó hasta el fin<sup>1</sup>. Sabiendo nuestro amable Redentor en la última noche de su vida que era ya llegado el tiempo de morir por el hombre, por el que tanto habia suspirado, no pudo su amoroso corazon consentir en dejarnos solos en este valle de lágrimas. Para no separarse, pues, de nosotros ni aun por la muerte, quiso quedarse y dársenos á sí mismo en alimento en el Sacramento del altar, haciéndonos entender con esto, que despues de este don infinito nada mas tenia ya que darnos para probar-nos su amor. Hasta el fin los amó<sup>2</sup>. Cornelio Alápide, con san Crisóstomo y Teofilacto, ex-

<sup>1</sup> Sciens Jesus quia venit hora ejus, ut transeat ex hoc mundo ad Patrem, cum dilexisset suos, ... in finem dilexit eos. (*Joan. xiii, 1*).

<sup>2</sup> In finem dilexit eos.



plica segun el texto griego la expresion *hasta el fin*, y dice: Es como si hubiera querido decir, los amó con un amor sin fin y sin medida <sup>1</sup>. Jesús en este Sacramento hizo el último esfuerzo de amor para con los hombres, como dice el abad Guerrico <sup>2</sup>.

2. Pero todavía fue mejor explicado esto por el santo concilio de Trento, el que hablando del Sacramento del altar, dice que nuestro Salvador derramó en él, por decirlo así, todas las riquezas de su amor para con nosotros <sup>3</sup>. Tenia, pues, razon el angélico santo Tomás en llamar á este Sacramento, sacramento del amor, y prenda del amor mas admirable que un Dios pudo dar á los hombres <sup>4</sup>. San Bernardo lo llama amor de los amores <sup>5</sup>; y santa María Magdalena de Pazzi decia que el alma despues de la comunion podia decir: Todo está consumado <sup>6</sup>; esto es,

<sup>1</sup> Qua si dicat, extremo amore et summo dilexit eos.

<sup>2</sup> Omnem vim amoris effudit amicis.

<sup>3</sup> Divitias sui erga homines amoris velut effudit. (Sess. 13, c. 2).

<sup>4</sup> Sacramentum caritatis, summae caritatis pignus est. (Opusc. 18, c. 25).

<sup>5</sup> Amor amorum.

<sup>6</sup> Consummatum est. (Joan. xix, 30).

dándoseme Dios á sí mismo en esta comunion, nada mas tiene que darme. Preguntando un dia esta Santa á una de sus novicias en qué habia pensado despues de la comunion, ella le respondió: *En el amor de mi Jesús. Sí*, replicó la Santa, *cuando se piensa en este amor, en ninguna otra cosa se puede pensar; sino que es una necesidad el detenerse en él.*

3. ¡Oh Salvador del mundo! ¡y qué pretendéis obtener de los hombres, llevando el amor hasta daros á Vos mismo en su alimento! ¿Qué mas os resta que darnos en adelante, despues de la institucion de este Sacramento, para obligarnos á amaros? ¡Ah! Dios infinitamente bueno! ilustradme y hacedme conocer cuánto es este exceso de bondad que os ha reducido á ser mi alimento en la santa comunion. Si, pues, os habeis dado todo á mí, justo es que yo me dé tambien todo á Vos. Sí, Jesús mio, yo me doy todo á Vos. Yo os amo mas que á todo otro bien, y deseo recibirlos para mas amaros en adelante: venid, pues, y venid con frecuencia á mi alma, y haced que ella sea ya para solo Vos. Dichosos los que con verdad puedan decir, como san Felipe Neri decia en los transportes de su



amor, cuando comulgó por modo de Viático:  
¡ Ved aquí mi amor! ved aquí mi amor! dad-  
me á mi amor!

4. El que come mi carne y bebe mi san-  
gre permanece en mí y yo en él <sup>1</sup>. San Dio-  
nisisio Areopagita dice que el amor propende  
siempre á la union con el objeto amado, y  
por cuanto el alimento viene á hacerse una  
misma cosa con el que le come, por eso quiso  
el Salvador hacerse nuestro alimento, á fin de  
que recibéndole en la santa comunión ven-  
gamos á ser una misma cosa con él. Tomad  
y comed, dice Jesús, este es mi cuerpo <sup>2</sup>. Co-  
mo si hubiera querido decir, observa san Juan  
Crisóstomo: ¡ Oh hombres! alimentaos de mí,  
para que de vosotros y de mí se haga una mis-  
ma cosa <sup>3</sup>. Así como de dos pedazos de cera  
fundidos, dice san Cirilo de Alejandría, se  
hace uno solo; así el alma que comulga se  
une de tal suerte con Jesús, que Jesús está en  
ella, y ella en Jesús. ¡ Oh mi tierno Salva-  
dor! exclama aquí san Lorenzo Justiniano,

<sup>1</sup> Qui manducat meam carnem, et bibit meum san-  
guinem, in me manet, et ego in illo. (*Joan.* vi, 57).

<sup>2</sup> Accipite et comedite, hoc est corpus meum. (*Matth.*  
xxvi, 26).

<sup>3</sup> Dixit: Me comede, ut summa unio fiat. (*Hom.* 13).

¿ cómo habeis podido llegar á amarnos hasta  
querer unirnos de tal modo á Vos, que de  
vuestro corazón y del nuestro se haga un solo  
corazón <sup>1</sup>?

5. Tenia, pues, razon san Francisco de  
Sales en decir, hablando de una santa comu-  
nion: El Salvador no podia ser considerado  
en ningun otro misterio ni mas amable ni mas  
tierno que en este, en el que se aniquila, por  
decirlo así, y se da en comida para entrar en  
nuestras almas, y unirse al corazón de los  
fieles; por manera que, como dice san Juan  
Crisóstomo, á este Señor, en quien los Ánge-  
les no se atreven á poner sus ojos, es á quien  
nosotros nos unimos <sup>2</sup>. ¿ Qué pastor, añade  
este mismo Santo, alimenta sus ovejas con su  
propia sangre? Pero ¿ qué digo pastor? Mu-  
chas madres entregan sus hijos á otras nodri-  
zas; mas Jesús no ha consentido esto, sino  
que nos alimenta en este Sacramento con su  
propia sangre, y se une á nosotros <sup>3</sup>. En su-

<sup>1</sup> Oh! quam mirabilis est dilectio tua, Domine Jesu,  
qui tuo corpori taliter nos incorporari voluisti, ut tecum  
cor unum haberemus! (*De divin. amor.* c. 5).

<sup>2</sup> Huic nos unimur, et facti sumus unum corpus, una  
caro.

<sup>3</sup> Quis pastor oves proprio pascit cruore? et quid dico



ma, concluye el Santo, porque él nos ama ardentemente ha querido hacerse nuestro alimento, y una misma cosa con nosotros <sup>1</sup>.

¡Oh amor infinito, digno de un amor infinito! ¿cuándo os amaré yo, Dios mio, como Vos me habeis amado? ¡Oh alimento divino! oh Sacramento de amor! cuando me atrajéreis enteramente á Vos, ya nada mas os restará que hacer para ser amado de mí. Siempre quiero comenzar á amaros, siempre os lo prometo, y nunca comienzo; mas esto es hecho, ya principio desde hoy á amaros verdaderamente: ayudadme, ilustradme, inflamadme, desasidme de la tierra, y no permitais que yo resista por mas largo tiempo á todos los esfuerzos de vuestro amor. Yo os amo con todo mi corazon, y por esto yo quiero renunciarlo todo para no agradar ya mas que á Vos, ¡oh mi vida, mi amor, mi todo! Yo quiero unirme frecuentemente á Vos en este Sacramento, á fin de desasirme de todo, y de no amar sino á Vos. Dios mio, yo es-

pastor? *matres multae sunt quae filios aliis tradunt nutritricibus: hoc autem ipse non est passus, sed ipse nos proprio sanguine pascit. (Hom. 60).*

<sup>1</sup> *Semetipsum nobis immiscuit ut unum quid simus: ardentem enim amantium hoc est. (Hom. 51).*

pero de vuestra bondad que me daréis fuerzas para cumplir mis promesas.

7. Hemos visto, dice san Lorenzo Justiano, á un Dios que es la Sabiduría misma, hecho como loco por el excesivo amor que nos tiene <sup>1</sup>. Pues qué ¿no parece una locura, escribe san Agustin, el que un Dios se deje comer de sus criaturas <sup>2</sup>? Pero si todavía hay alguna cosa mas que pueda decir una criatura á su Criador nos atreveremos aun á decirlo <sup>3</sup>, con san Dionisio (*lib. V, de Div. Nom. 1, 4*), quien llega á decir que Dios, por la grandeza de su amor, se ha colocado como fuera de sí mismo, puesto que siendo Dios se ha hecho hombre, y hasta alimento de los hombres. Pero, Señor, un exceso semejante no convenia á vuestra majestad. Sin duda, responde Jesús por boca de san Juan Crisóstomo; mas el amor cuando quiere hacer bien, y manifestarse á su amado, no considera lo que conviene, no se dirige á donde

<sup>1</sup> *Vidimus Sapientem amoris nimietate infatuatum.*

<sup>2</sup> *Nonne insania videtur dicere: Manducate meam carnem, et bibite meum sanguinem?*

<sup>3</sup> *Audebimus et loqui quod auctor omnium prae amaritiae benignitatis magnitudine extra se sit.*



le llama la razón, sino á donde le impele el ardor de su deseo <sup>1</sup>.

¡ Ah mi Jesús! ¡ cuánto me avergüenzo de mí mismo, al pensar que habiendo tenido la felicidad de conoceros, ó bien infinito, infinitamente amable, y tan enamorado de mi alma, me haya dejado yo llevar del amor de los bienes viles y despreciables, prefiriéndolos á Vos! Yo os suplico, Dios mio, que cada día me descubrais mas y mas la grandeza de vuestra bondad, á fin de que me abrase mas y mas en vuestro amor, y haga los mayores esfuerzos para agradaros. ¡ Ah mi divino Maestro! ¿ qué objeto mas bueno, ni mas bello, ni mas santo, ni mas amable que Vos, puedo yo hallar para amar? Yo os amo, bondad infinita, mas que á mí mismo, y no quiero vivir sino para amaros á Vos, que merecis todo mi amor.

8. San Pablo nos hace considerar el tiempo en que Jesús nos hizo este don de la Eucaristía, don que excede á todos los que pueden hacer un Dios omnipotente <sup>2</sup>, como dice

<sup>1</sup> Amor ratione caret, et vadit quo ducitur, non quo debeat. (*Serm.* 143).

<sup>2</sup> Donum transcendens omnem plenitudinem.

san Clemente, añadiendo san Agustin que aunque omnipotente, Dios no podia dar mas <sup>1</sup>. El Apóstol, pues, se expresa de este modo: El Señor Jesús, en la noche que fue entregado, tomó el pan, y dando gracias lo partió y dijo: Tomad y comed, este es mi cuerpo, que será entregado por vosotros <sup>2</sup>. Sucedió, pues, esto aquella noche, en la que los hombres en sus consejos preparaban á Jesús los mayores tormentos y la misma muerte; la misma noche en que este Redentor infinitamente bueno acordó por su parte darse á sí mismo á los hombres en este Sacramento, á fin de hacerles comprender que su amor era tan grande, que en vez de entibiarse con tanta ingratitud, era en aquel mismo momento todavía mas vivo y mas tierno que nunca para ellos. ¡ Ah Señor amabilísimo! ¿ cómo habeis podido amar á los hombres hasta el punto de querer permanecer con ellos en la tierra para ser su alimento, cuando estos mismos hombres os repelian con tanta ingratitud?

<sup>1</sup> Cum esset omnipotens, plus dare non potuit.

<sup>2</sup> Dominus Jesus, in qua nocte tradebatur, accepit panem, et gratias agens, fregit, et dixit: Accipite et manducate, hoc est corpus meum, quod pro vobis tradetur. (*I Cor.* xi, 23).



9. Ved además el deseo inmenso que tuvo el Salvador toda su vida de ver llegar esta noche, en la que habia resuelto dejarnos una prenda tan preciosa de su amor; pues que en el momento de instituir este augusto Sacramento, dice: He deseado con ardiente deseo comer esta Pascua con vosotros <sup>1</sup>. Palabras con las que manifiesta el vivísimo deseo y el ansia que tenia de unirse á nosotros en la Comunión, comprimido su corazón por el amor que nos tenia. Esta palabra, dice san Lorenzo Justiniano, es la expresión de la mas encendida caridad <sup>2</sup>. Pues este mismo deseo conserva todavía Jesús á todas las almas que le aman. Las abejas, dijo un dia á santa Matilde, no se arrojan con tanta vehemencia á las flores para extraer de ellas la miel, como yo desciendo impelido de mi amor al alma que me desea.

¡Oh amigo excesivamente amable! ya no os restan mas grandes pruebas que darme para persuadirme de vuestro amor. Yo os doy repetidas gracias por vuestra bondad. ¡Ah Jesús

<sup>1</sup> Desiderio desideravi hoc pascha manducare vobiscum. (*Luc. xxii, 15*).

<sup>2</sup> Flagrantissimae caritatis est vox haec.

mio! atraedme del todo á Vos; haced que en adelante os ame yo con toda la ternura de mi amor. Sea para otros suficiente el amaros solo con un amor apreciativo y predominante; ya sé que os contentais con eso; mas yo no me contentaré sino cuando vea que os amo con mas ternura aun que á un amigo, á un hermano, á un esposo. ¡Y dónde podré yo hallar un amigo, un hermano, un padre, un esposo que me ame tanto como Vos me amais, ó Criador mio, Salvador y Dios mio, que por mi amor habeis dado vuestra sangre y vuestra vida, y despues de eso todavía os dais todo entero á mí en este Sacramento de amor! Yo os amo, pues, ó Jesús mio, con todo mi afecto: yo os amo mas que á mí mismo; ayudadme á amaros, y nada mas os pido.

10. San Bernardo dice que Dios no nos ha amado tanto sino para ser amado de nosotros <sup>1</sup>. Y esto mismo protesta nuestro Salvador diciéndonos que no ha venido á la tierra sino para hacerse amar <sup>2</sup>; y ¡qué llamas de amor tan santas no enciende Jesús en las almas por este divino Sacramento! El venera-

<sup>1</sup> Ad nihil aliud amavit Deus quam ut amaretur.

<sup>2</sup> Ignem veni mittere in terram.



ble P. D. Francisco Olimpico, teatino, decia que nada era mas capaz de inflamar nuestros corazones de amor en el soberano bien, que la santa Comunion. Hesiquio llamaba á Jesús en este Sacramento, *un fuego divino*<sup>1</sup>; y santa Catalina de Sena vió un dia, en las manos de un sacerdote, á Jesús en la santa hostia bajo la figura de una grande hoguera de amor, admirándose de que todo el mundo no estuviera abrasado ya en ella. El altar, dice el abad Ruperto con san Gregorio Niseno, es la bodega en que la esposa de Jesús se embriaga del amor de su Señor, hasta el punto de que olvidándose de la tierra se consume en lossantos y deliciosos deliquios de la caridad<sup>2</sup>.

11. ¡Oh amor de mi corazon! oh Sacramento santísimo! oh! que yo me acuerde siempre de Vos, á fin de olvidar todo lo demás, y de amaros á Vos solo siempre y sin reserva! ¡Ah Jesús mio! Vos habeis llamado tantas veces á la puerta de mi corazon que al fin habeis entrado en él, así lo espero; mas

<sup>1</sup> Ignis divinus.

<sup>2</sup> Introduxit me in cellam vinariam, ordinavit in me caritatem: fulcite me floribus, stipate me malis, quia amore languo. (*Cant. II, 4*).

puesto que en él habeis entrado, arrojad de él, os ruego, todas las afecciones que no se enderecen á Vos: apoderaos de tal suerte de mi, que pueda yo tambien, como el Profeta, decir en adelante con verdad: ¡Dios mio! ¿qué otra cosa deseo yo sino á Vos, ni en el cielo ni en la tierra<sup>1</sup>? Vos solo sois y seréis siempre el único dueño de mi corazon y de mi voluntad, y solo Vos debeis ser toda mi herencia, toda mi riqueza en esta vida y en la otra.

12. Decia el profeta Isaias: Id, y publicad por todas partes las invenciones del amor de nuestro Dios para hacerse amar de los hombres<sup>2</sup>. ¿Y qué invenciones no ha hallado el amor de Jesús para hacerse amar de nosotros? Sobre la cruz ha querido abrirnos en sus sagradas llagas otras tantas fuentes de gracias, que para recibirlas bástanos el pedir las con confianza; y no contento con esto ha querido

<sup>1</sup> Quid mihi est in coelo, et à te quid volui super terram, Deus cordis mei, et pars mea Deus in aeternum? (*Psalm. LXXII, 23, 26*).

<sup>2</sup> Haurietis aquas in gaudio de fontibus Salvatoris: et dicetis in illa die: confitemini Domino, et invocato nomen ejus: notas facite in populis adinventiones ejus. (*Isai. XII, 3*).



dárenos á sí mismo enteramente en el santísimo Sacramento.

13. ¡Oh hombre! dice san Juan Crisóstomo, ¿por qué eres tan avaro de tí mismo, y por qué das con tanta reserva tu amor á este Dios, que se ha dado todo á tí sin ninguna particion <sup>1</sup>? Esto es precisamente, dice el angélico Doctor, lo que Jesús hace en el Sacramento del altar: Él nos ha dado todo lo que es y todo lo que tiene <sup>2</sup>. Ved aquí, añade san Buenaventura, que este Dios inmenso, á quien no puede contener todo el universo, viene á ser nuestro prisionero y nuestro cautivo cuando le recibimos en nuestros corazones por la santa Comunión <sup>3</sup>. Por eso san Bernardo considerando este exceso de amor, decía: Mi buen Jesús ha querido hacerse huésped inseparable de mi corazón <sup>4</sup>. Y pues que mi Dios, añadía, ha querido dárseme todo entero

<sup>1</sup> Totum tibi dedit, nihil sibi reliquit.

<sup>2</sup> Deus in Eucharistia totum quod est et habet dedit nobis. (*Opusc.* 62, v. 2).

<sup>3</sup> Ecce quem mundus capere non potest captivus noster est. (*In praep. Missae*).

<sup>4</sup> Individuus cordis mei hospes.

por su amor <sup>1</sup>, es muy justo que yo me emplee todo entero en servirle y en amarle.

14. ¡Ah mi amable Jesús! decidme, ¿qué mas os resta inventar para haceros amar de mí? ¿y pudiera yo continuar en seros tan ingrato como lo he sido hasta aquí? Señor, no lo permitais. Vos habeis dicho que el que come vuestra carne en la Comunión vivirá bajo la impresion de vuestra gracia <sup>2</sup>. Si, pues, me permitís recibirlos en la santa Comunión, haced que mi alma viva siempre con la verdadera vida de vuestra gracia. Yo me arrepiento, ¡oh mi Soberano bien! de haberla menospreciado hasta aquí, pero os doy gracias porque me concedeis tiempo para llorar los ultrajes que os he hecho, y para amaros sobre esta tierra. En lo que me restare de vida, quiero poner todo mi amor en Vos, y quiero aplicarme á agradaros todo cuanto pudiere. Socorredme, Jesús mio, no me abandoneis. Salvadme por vuestros méritos, y que mi ocupacion sea la de amaros siempre en esta vida y en la eternidad. María, madre mia, socorredme tambien Vos.

<sup>1</sup> Totus in meos usus expensus. — <sup>2</sup> Qui manducat me, et ipse vivet propter me. (*Joan.* vi, 58).